

Es la hora del realismo

Este días, con el encuentro del G20 en Londres para aportar soluciones a la crisis financiera y económica mundial; la posterior celebración del 60 aniversario de la Otan en la ciudad francesa de Estrasburgo analizado a la vez sus actuaciones y eligiendo a su nuevo secretario general; la cumbre entre la UE y los EEUU en Praga con una clara declaración de intenciones para avanzar hacia un mundo sin armamento nuclear, y finalmente con la apertura del II Foro de la Alianza de las Civilizaciones, se tiene la impresión que el mundo es cada vez más pequeño y que el destino de cada uno de nosotros pasa por el destino común, que las soluciones a los problemas de hoy requieren sincronizar voluntades lejanas, ya que los problemas con independencia de su origen, más o menos local, nos afectan globalmente.

Ciertamente la participación de España en la cumbre del G20, un éxito indiscutible del presidente Rodríguez Zapatero, ser miembro de la Alianza Atlántica, pertenecer a la UE y ser uno de los promotores de la Alianza de las Civilizaciones ha hecho que estos días las noticias básicamente girasen sobre este temas y la proyección internacional del presidente del Estado. Parece que España sea una de las piezas claves en el concierto mundial y que tenemos la casa ordenada y preparada para afrontar los enormes desafíos que la crisis ha puesto delante de nosotros. Existe el riesgo de sobrevalorar las capacidades, huyendo de la realidad y creyendo que para el mañana servirán las mismas herramientas y capacidades que teníamos y servían para el ayer. Nada más lejos de la realidad, el mundo surgido de la crisis no será como el de antes, y los mecanismos de gobierno mundial y de generación de valor se regirán por otros criterios, y el capital humano al igual que la innovación permanente y la utilización eficiente de los avances técnicos y científicos será un requerimiento indefinible.

España ha puesto las bases por poner orden en su política exterior, pero la realidad interna evidencia que las reformas requeridas siguen pendientes, y ahora del pues de la cumbre de Londres hay que comprender que el mundo puede estar más cerca de poner fecha a la salida de la crisis, y tampoco se deben trivializar los resultados de la cumbre de Londres, ni que el mundo parece cambiar el lenguaje de las armas por la arma del lenguaje, por eso es aún más urgente afrontar la realidad de que la crisis española es más grave que la de otros lugares, liderar el porcentaje de parados y cerrar el de productividad, o ser de los primeros en el ranking la baja formación del capital humano o en el endeudamiento exterior son solo algunas de las evidencias de que es preciso poner manos a la obra y, sin negar las problemáticas pero evidenciando las fortalezas, afrontar las reformas estructurales requeridas, ya que afortunadamente algunos indicadores evidencian que para los países avanzados la oscuridad

comienza a desvanecerse y la luz de la postcrisi se empieza a vislumbrar.

Es en este contexto donde es preciso entender los rumores de ajustes importantes del gobierno del Estado, un cambio que no solo tendría que ser de nombres, también de composición, de ideas y políticas, empezando por el escrupuloso cumplimiento de la ley cumpliendo el estatuto de Cataluña. Es preciso un gobierno que piense en clave de la España plural, sabedores que los Estados de forma conjunta harán que el ecosistema Tierra sea apto para la vida y el desarrollo, pero que salir de la crisis y lograr el progreso y bienestar de los ciudadanos depende, mientras el gobierno no sea mundial, de cada uno de los gobiernos de los Estados y de las nacionalidades que configuran el planeta. Es hora del realismo no de los espejismos ni la complacencia que ha caracterizado a los gobernantes de España. Es la hora de trabajar intensamente para entrar en el nuevo concierto post crisis. Hacerlo depende, ahora si, básicamente de nosotros.

Antoni Garrell i Guiu

6 de marzo de 2009